

Autora: Dña. María Eugenia Polo González

*Vicedecana de 3º Ciclo y Extensión Académica
Universidad Pontificia de Salamanca*

LA DISCRIMINACIÓN DE LOS MAYORES EN LA PRENSA

Una sociedad para todas las edades es el acertado lema que adoptó la Organización de las Naciones Unidas con motivo del Año Internacional de las Personas de Edad en 1999. Kofi Annan, secretario general de la Organización, a modo de prólogo de ese año, definía una sociedad para todas las edades como aquella que no caricaturiza a las personas mayores como pacientes o pensionados, sino como agentes y beneficiarios del desarrollo. Si hacemos una extrapolación al periodismo, ¿se podría afirmar que se hace un periodismo para todas las edades? Lamentablemente, la respuesta pasa por un rotundo ‘no’.

En un estudio que hemos realizado en Castilla y León, la comunidad paradigmática en cuanto a envejecimiento, ya que alcanza unas cotas superiores al 22% de la población, los resultados, extrapolables sin duda al resto de la geografía nacional, son poco halagüeños. El periodo de la investigación comprende la horquilla temporal de 1983 a 2001, ya que el objetivo era hacer una radiografía de fin de siglo sobre el tratamiento que la prensa da a los mayores. Estos son algunos de los resultados.

1. La información relacionada con personas mayores tiene un peso sensiblemente mayor a medida que avanzan los años, pero lejos de ser un incremento en gradación ascendente, como ocurre con la realidad demográfica, se produce irregularmente, a saltos, de forma que se observan involuciones en la frecuencia de unidades publicadas.

2. Los asuntos más significativos de la agenda temática se concentran en parcelas mercantilistas, paternalistas y proteccionistas (pensiones, homenajes y residencias, respectivamente), lo que contribuye a estereotipar negativamente al sector de los mayores. Esta tendencia a mostrar contextos tan acotados propicia la exclusión del colectivo, con el agravante de que se trata de un principio que interioriza no sólo la sociedad, sino los propios interesados. El sector de los ‘realineados’ (o personas que establecen nuevas relaciones sociales y buscan actividades para llenar su mayor tiempo libre) tiene una presencia atomizada, ya que las categorías representan porcentajes poco significativos de forma aislada.

3. Las informaciones que se publican son huérfanas en cuanto a apoyo gráfico; en un porcentaje muy elevado no aparecen respaldadas de ilustraciones. Fruto de la cultura visual imperante, un porcentaje muy elevado de lectores se fija en primer lugar en las fotografías. Es una forma de hacer más atractivo el mensaje impreso, además de ayudar a fijar la atención y a asimilar la información. Este vacío ilustrativo denota una apatía del medio por realzar los contenidos de mayores.

4. Las fuentes informativas brillan por su ausencia cuantitativa y cualitativamente. En la mayoría de las ocasiones no se citan y cuando se hace uso de ellas no existe un contraste de versiones que enriquezca el discurso. El hecho de adoptar una sola versión significa, de entrada, una manipulación; pone de manifiesto que por norma ni se da la posibilidad de confrontar los relatos publicados ni se profundiza en el significado de los acontecimientos que se difunden, lo que denota un empobrecimiento de la información y una apatía por parte de los periodistas hacia el sector de los mayores. Además se constata la existencia de una fuerte dependencia de las fuentes de titularidad pública, de forma que los diarios regionales se erigen en amplificadores de las voces 'oficiales'. El fenómeno de la profesionalización de las fuentes de los últimos años tiene parte de culpa de esta rutina en el ejercicio periodístico que revierte en un distanciamiento de los intereses de los lectores. Si es cierta la ecuación de que cuanta más cantidad y variedad de fuentes mayor será la calidad, con los mayores se está haciendo un periodismo de ínfima calidad, máxime si se tiene en cuenta que los lectores de prensa esperan una información completa, reposada y contrastada. A esto se suma el hecho de que el colectivo directamente implicado en este estudio se cita muy tímidamente, lo que reafirma que en los estudios de construcción de la realidad se priman los puntos de vista de las clases dominantes, en perjuicio de posiciones más débiles.

5. Existe un enorme desfase en el número de unidades que se dedican a los distintos géneros. Los géneros informativos monopolizan el discurso periodístico, en especial las noticias. Se puede hablar de una epifanía del instante por parte de los diarios regionales. Los periódicos se conforman con reflejar hechos puntuales, sin las lógicas aspiraciones periodísticas de profundizar y contextualizar (es decir, ir más allá de la información para alcanzar conocimiento). La realidad de los mayores es indigna de comentarios, haciéndoles invisibles a los ojos de la sociedad; en las contadas ocasiones que se habla de ellos existe una ligera inclinación a hacerlo de forma desfavorable. A través de los editoriales, voz institucional de los medios, se ningunean; las columnas son escasas y la palabra de los lectores es prácticamente nula. Respecto a la publicidad, pese a ser los periódicos el medio más efectivo para dirigirse a los mayores y la constatación de ser un sector cada vez más consumista, aparece relegada a un porcentaje residual; es un campo infraexplotado. Es decir, el colectivo de los mayores interesa 'relativamente' desde el punto de vista informativo, pero desde los prismas de opinión y publicidad, se desoye.

6. Pese a ser 'mayores' la denominación preferida por el colectivo implicado, los periódicos priorizan otros términos en este orden: 'ancianos', 'pensionistas', 'tercera edad' y 'jubilados'. Por géneros, la denominación más utilizada en las informaciones es 'ancianos'. En cambio, los artículos de opinión y la publicidad dan preponderancia al término 'pensionistas'. La forma de 'nominar' las cosas es una forma de 'ver' las cosas y el hecho de que el término que más gusta a los afectados quede postergado a un quinto lugar pone de manifiesto una fisura entre la realidad social y la realidad mediática, además de la existencia de un déficit de profesionales especializados; en definitiva certifica un desconocimiento del sector por parte de los periodistas. El lenguaje no es inocente, ya que en todo mensaje hay una carga semántica y en este caso es totalmente

negativa. Nombrar incorrectamente es una forma de despreciar al colectivo: los diarios se convierten así en legitimadores de la discriminación, en vez de informar para todos.

7. Los mayores aparecen en todos los medios como seres pasivos, es decir, como sujetos receptores de hechos y no como protagonistas y/o constructores de la sociedad de hoy. Dentro del balance de recursos sociales, la prensa regional contabiliza un inventario al descubierto, registrando a los mayores en la columna roja del 'recibir': los mayores reciben más que dan. Con ello, los medios se niegan a desempolvar los clichés negativos, reafirmando socialmente el etarismo, viejismo, edadaísmo o marginación del colectivo, en la medida en que contribuyen a fortalecer el estereotipo del mayor visto como parásito o carga social, amén de homogeneizar a un colectivo que a todas luces es cada vez más heterogéneo y que lleva años demostrando su potencial para la participación activa en la vida social, política y familiar.

8. A la hora de editar la 'agenda temática', la mayoría de las informaciones y opiniones se publican en páginas pares, seguidas de las impares. La portada, escaparate de los periódicos, alude a los mayores en contadas ocasiones (y cuando lo hace es para hablar sobre todo de pensiones, residencias y accidentes, con las consecuencias estigmatizantes que conlleva para el sector).

9. Los mensajes predominantes se relegan a un tamaño intermedio, ocupan de una columna a media página, con tendencia mayoritaria a los breves. Esta forma de 'invisibilidad' coloca a los mayores en un vagón de tercera, ya que el discurso en torno a ellos se destierra a espacios reducidos, condensación que dificulta el saludable ejercicio de contexto para la formación de una opinión pública real.